

PRESENTACIÓN DE LA FAMILIA DIESTE

*La vostra nominanza è color d'erba,
che viene e va, e quei la discolora
per cui ella esce de la terra acerba. (*)*

(Dante: *Divina Comedia*, Purgatorio: canto XI, vs. 115-117).

La familia Dieste es oriunda de las provincias gallegas de La Coruña y Pontevedra. A partir del siglo XVIII se asienta definitivamente en el municipio coruñés de Rianxo, la villa marinera de la Ría de Arousa (la ría más grande de España), en las *rias baixas*, donde aún hoy se encuentra la casa familiar, ahora convertida en museo. Desde aquí podemos rastrear a nuestros ancestros y remontarnos a los siglos XVIII y XIX con José María Dieste Blanco (hijo de Ambrosio Dieste y María Pascuala Blanco). El abuelo de José María, también de nombre Ambrosio Dieste, había nacido en 1710 y se desempeñó como juez de la villa y jurisdicción de Rianxo en el año 1769 y, hacia la década de los ochenta, también ejerció el cargo de escribano de número del Ayuntamiento rianxeiro. Es probable que existan antecesores familiares procedentes de Aragón, cuya indagación nos lleva a supuestas ramificaciones que desembocan en los remotos siglos de la Edad Media.

Los Dieste en España poseen heredades y fincas, de cuyos frutos viven, pero asimismo se involucran en actividades relacionadas con la administración gubernamental del reino, como referimos. Es también el caso de un bisnieto del Ambrosio Dieste nacido en 1710: Antonio Dieste Lois (hijo de José María Dieste Blanco y María Vicenta Lois Fiallega), quien siendo abogado ocupó el cargo de Magistrado de las Audiencias Reales de Albacete, Valencia y Oviedo. Antonio Dieste Lois se casó en 1835 con María Muriel Rodríguez y de este matrimonio nacieron cuatro hijos: Enrique Anastasio Agustín, Eduardo Nicolás, Elisa y Eladio Serapio Dieste Muriel (v. *Árbol Genealógico* de la familia).

Con los Dieste Muriel se inicia el arribo de la familia a América del Sur en la segunda mitad del siglo XIX: primero, como experiencia laboral en la provincia de Buenos Aires (Argentina), con Enrique, ingeniero agrimensor de profesión, quien fuera contratado por el gobierno bonaerense para realizar el trazado geodésico de las rutas orientadas al sur de la provincia, pero su estancia en estas tierras terminó en desgracia porque Enrique desapareció hacia fin de siglo sin dejar rastro, probablemente asesinado por un malón de indios mapuches en el partido de Azul; en segundo lugar, como experiencia migratoria, cuando los hermanos Eduardo Nicolás y Eladio Serapio deciden venir al departamento de Rocha (Uruguay), incentivados por noticias que les llegan de amigos gallegos, allí establecidos, a fin de encontrar nuevas oportunidades económicas en estas lejanas latitudes e impulsados también por la aventura y la exploración. Se casan en Rocha con hermanas nacidas en este departamento: Eduardo Nicolás con Margarita Gonçalves Silvera (familiarmente llamada *Mangacha*) y Eladio Serapio con Olegaria Marcelina Gonçalves Silvera. El padre de las hermanas, Manoel Gonçalves de Oliveira, era brasileño, nacido en Florianópolis (Santa Catarina) en 1810, de ocupación comerciante, y la madre, rochense, natural del paraje de India Muerta: Carolina Irene Silvera Escobar, nacida en 1821, quien hereda de sus padres considerables extensiones de campo en Rocha, siendo ella misma su administradora. Además de dedicarse los dos hermanos a actividades agropecuarias, Eduardo Nicolás monta con su esposa en la capital rochense un comercio de *ramos generales*, encargándose él de administrar el negocio.

Del matrimonio de Eduardo Nicolás y Margarita tenemos poca información, sobre todo en lo relativo a algunas generaciones de su descendencia. Tuvieron siete hijos: Antonio, María Antonia, Enrique, Eduardo, Sara, Adela y Carmen Eva Tomasa (de ellos surgen los Etcheverry-Dieste, los López-Dieste y los Fernández-Dieste). El mayor, Antonio, murió joven, circunstancia que afectó profundamente a su padre sumiéndolo en una gran pena y en dificultades económicas. Eduardo Nicolás Dieste Muriel fue uno de los firmantes del Acta Fundacional del departamento de Rocha, el 1º de agosto de 1870. Eduardo Nicolás y Margarita continuaron viviendo en Rocha hasta su deceso.

Muy distinto fue el destino de su hermano Eladio Serapio, que ya con cuatro hijos varones nacidos en India Muerta y su esposa Olegaria Marcelina, regresa a Galicia, llamado por su madre María Muriel Rodríguez, para que se encargase de administrar sus bienes de Pontevedra, tras el fallecimiento de su padre Antonio, tres años antes, en 1885. En Galicia nacerán cuatro hijos más, y en total son ocho: Enrique Cándido, Eladio Florentino, Eduardo Serapio, Antonio (nacidos en Rocha, Uruguay), Olegaria, Carolina, Manuel Mariano y Rafael Dieste Gonçalves (nacidos en España). Olegaria murió soltera, Carolina de muy niña, Enrique Cándido y Rafael contrajeron matrimonio, pero no tuvieron descendencia.

Los hermanos Dieste Gonçalves que se radicarán en América y propagarán en ella el apellido, son cuatro: Eladio Florentino, Eduardo Serapio (ambos en Uruguay), Antonio y Manuel Mariano (en México). Los dos últimos tendrán una amplia descendencia, la mayoría afincada en México (Tampico y Monterrey, inicialmente), pero desde la segunda mitad del siglo XX algunos emigrarán a los Estados Unidos (a Texas).

Eduardo Serapio Dieste Gonçalves (véase su presentación aparte) fue un intelectual que se destacó por su producción literaria (narrativa, dramaturgia, ensayo, crítica literaria y de artes plásticas), pero también fue un agente de influencia fermental en la cultura de la primera mitad del siglo XX, sobre todo en el Río de la Plata, además de traductor, docente, político y diplomático. Por su actuación en la Cancillería uruguaya residió muchos años en el exterior (fue Cónsul General en varias ciudades de Europa y América). Se casó con Milka Fernández Leal; tuvieron dos hijos: Mireya Magdalena Olegaria y Juan Sebastián.

Su hermano menor, Rafael Dieste Gonçalves (ver presentación aparte), fue también un intelectual de fecundo despliegue creativo: docente, periodista, traductor, narrador, poeta, dramaturgo, ensayista, editor, investigador en matemáticas, específicamente en el campo de la geometría. A los treinta y tres años fue invitado por Pedro Salinas para integrar las Misiones Pedagógicas, fundadas por Manuel Bartolomé Cossío, importante experiencia educativa y cultural gracias a la cual pudo conocer a su esposa, Carmen Muñoz Manzano (se casaron en 1934, no tuvieron hijos), docente y escritora, quien antes y enseguida de la muerte de Rafael se erigió en la principal responsable de que su obra fuese bien aquilatada y mejor conocida. Junto con otros escritores y artistas españoles, Rafael formó parte de la diáspora de la Generación del '27, que a consecuencia de la guerra y del exilio recaló en Argentina y Uruguay, donde tuvo una muy rica y relevante actividad creadora.

Eladio Florentino, el segundo hermano de los Dieste Gonçalves, habiendo nacido en Rocha (India Muerta), emigra a Galicia con sus padres a los ocho años de edad, pero a los quince (en España se embarca con quince años y llega al Nuevo Mundo con dieciséis) vuelve a América del Sur, estimulado por un espíritu de aventura que dominó su juventud, esta vez haciendo escala en Buenos Aires, donde se encuentra con gente amiga de Galicia y allí vive ocho años trabajando en distintos lugares. Finalmente se viene a Uruguay, *vuelve* a la que será su segunda patria, tan querida siempre como la prístina que cobijó a sus ancestros en España. Aquí ingresa temporalmente al ejército nacional y participa en la guerra civil de 1904 en filas gubernistas. Milita en el Partido Colorado y acoge con entusiasmo las ideas y transformaciones progresistas de José Batlle y Ordóñez, sin olvidar

nunca la figura de Rivera, a quien valoraba y veneraba como caudillo y hombre libre. En sus convicciones y en su accionar político-social siempre estuvo imbuido de una concepción liberal y republicana. Estudia en forma autodidacta. Se vincula a la masonería, donde ascenderá al grado de *Maestro*. En 1912 contrae matrimonio con Elisa Aurora Saint Martin Lamarque (hija de Jean François Saint Martin Baylac y de Gila Inés Lamarque Silva), que vive en Salto y allí la conoce. Se establecen en la ciudad de Artigas, en la que serán docentes del Liceo departamental, ella de Francés y él de Historia Nacional y Americana. La biblioteca de la casa de los abuelos estaba abierta con largueza para todo aquel que quisiera enriquecer sus conocimientos y formación. En la segunda presidencia (1911-1915) de Batlle y Ordóñez, Eladio Florentino es designado Jefe Político en 1912, cargo equivalente hoy día a un Intendente municipal, con la diferencia de que este es elegido mediante voto popular. Fue el abuelo Eladio un ser muy cordial, inteligente, generoso, un hombre bueno. El matrimonio Dieste Saint Martin tendrá tres hijos: Ariel, docente de Historia; Eladio, ingeniero civil; y Saúl, docente de Química y bancario.

El segundo hijo de Eladio Florentino y Elisa Aurora, llamado como su padre, pero sin segundo nombre, Eladio a secas (véase presentación por su nieta Alina Dieste Märkl), fue un intelectual de notable trayectoria en la ingeniería y la arquitectura, tanto a nivel nacional como internacional. Fue un creador, inventor de la técnica constructiva de la *cerámica armada*, consistente en coordinar o ensamblar estructuras armadas con ladrillo, mortero y leves mallas de acero, de modo que las bóvedas y curvas creadas pueden sostenerse elegantemente, con gran fuerza expresiva, resistiendo más por la forma que por la rigidez de los materiales. Todo el trabajo de Eladio estuvo siempre orientado por su concepción humanista de *los fines del hombre* y la sociedad, apoyado en su espiritualidad religiosa de adhesión al catolicismo y en un convencimiento sensible de la trascendencia humana. Por ello hay en su obra una significativa coherencia entre lo estético y lo ético, un profundo respeto por la naturaleza y *el prójimo*. En Eladio no solo imperó la necesidad de expresarse en el espacio con sus magníficas obras arquitectónicas, sino también en el tiempo, en la palabra, en sus ensayos y artículos y, sobre todo, en la poesía. Fue profesor universitario de Mecánica Teórica y de Puentes y Grandes Estructuras en la Facultad de Ingeniería de Uruguay. Se casó en 1944 con la berlinesa Elisabeth Emma Johanna Friedheim Utke y tuvieron doce hijos.

Desde la llegada de los Dieste Muriel a Uruguay contamos seis generaciones de nuestra familia (en México, una menos) y ya estamos a pocos años de que aflore la séptima (del siglo XIX al XXI), mientras que en España alcanzamos a registrar —hasta el presente— cuatro generaciones que allá nacieron y murieron (del siglo XVIII al XIX). Son en total diez generaciones, sumando las de España y las de América.

Podríamos decir, desde la perspectiva migratoria, que fue la nuestra una experiencia positiva, de provechoso desarrollo en lo humano, social y cultural. La familia Dieste se expandió ferazmente y sería casi como una enumeración bíblica de nombres pretender mencionar a todos sus miembros, una enumeración inconcebible que se perdería en el tiempo, el misterio que el hombre no ha develado nunca. Pero a lo largo de su historia de más de tres siglos, fechable a partir del XVIII hasta esta tercera década del siglo XXI —con algunas dudas y omisiones—, ha mantenido características y valores perdurables. Borges decía que “un hombre es todos los hombres”, y bien podríamos decir nosotros, parafraseándolo —sin estar lejos de la verdad—, que *un Dieste es todos los Dieste*, apelando a lo que hay de esencial, representativo y perenne en cada hombre y en cada uno de nuestros familiares. En todas las generaciones, ya sea en Europa, ya en América, la familia ha sostenido un constante y animado diálogo epistolar en virtud del cual se comunicaba, se sentía unida en los afectos, recuerdos y vivencias y estaba al corriente de sus vicisitudes. No es poca cosa, pues en definitiva se trataba de un diálogo entre parientes

y, de un modo abstracto y universal, de un diálogo entre pasado, presente y futuro, entre nacimiento y muerte, entre memoria y olvido, entre realidad y sueño. Nos sentimos contemplados por nuestros antepasados que muchas veces se desdibujan en la lejanía de los tiempos, en tanto nosotros, los de ahora, los vivos, los contemplamos a ellos con curiosidad y conjeturas. Hay un pasaje en el *Félix Muriel* del tío Rafael (v. “Este niño está loco”) en que el narrador nos cuenta la reacción del Félix niño cuando observa en la casa familiar de Rianxo los retratos que cuelgan de las paredes de “[...] la sala de las visitas y los homenajes. Allí, en grave penumbra, veíanse los retratos de los abuelos, que muy serenamente miraban desde los muros y parecían darles un espesor insondable, como si aquel mirar viniese traspasándolos, y desde muy lejos, para recordar. Y ¡qué cosa más rara!, para recordarme a mí, a quien no habían conocido, que no pertenecía a su pasado”. El recuerdo es siempre un renacimiento.

Han pasado muchas generaciones Dieste y vendrán otras y todas se irán para que emerjan las nuevas, tal como sentenciaba el viejo símil homérico: “Cual la generación de las hojas, así la de los hombres [...]”, y nosotros y los que nos sucedan seguiremos contemplando los inviernos y las primaveras de la humanidad.

Rafael Dieste García da Rosa.

Montevideo, diciembre de 2025.

(*). “Vuestra nombradía es como el color de la hierba, / que viene y se va, y el que la decolora / es el mismo que la hace brotar de la áspera tierra” (Traducción de Nicolás González Ruiz de la *Divina Comedia*, para la B.A.C., Madrid, 1980, 4ª. edición, en texto bilingüe; pág. 246).